

10 MINUTOS DE DISCIPULADO

PARA TU CORAZÓN DE MAESTRO

Nuestro “otro” Currículum Vitae: La vida como maestra

1.- Me sitúo aquí y ahora....

Estamos comenzando el segundo “bloque” de meditaciones, cuyo título es Nuestro Otro “currículum vitae”. Recordá que la principal sugerencia, para vivir este itinerario, es ocupar diez minutos semanales de modo regular, sistemático. Ojalá en el mismo momento de la semana y lugar. Siempre comenzamos situándonos, y para ello nos ayudamos de la respiración, que es capaz de conectar el cuerpo - alma - espíritu que somos.

Sentate cómodamente, y realizá 40 respiraciones concientes, inspirando y expirando por la nariz.

2.- Una breve reflexión

Sin dudas hemos avanzado mucho, históricamente, en el reconocimiento de nuestro papel como “profesionales de la educación”.

Esos avances nos han llevado a un esfuerzo de capacitación permanente valioso. Hacemos cursos, que nos dan puntaje. Ese puntaje enriquece nuestro C.V. Recuerdo una profesora que tenía más de 60 cursos en su haber... Obviamente, eso la hacía candidata a la mayoría de los cargos a los cuales postulaba.

Es difícil encontrar otra manera de medir la capacidad y el progreso de los educadores, y maneras más justas de determinar los perfiles adecuados para los cargos vacantes.

Sin embargo, y con la mano en el corazón: ¿alguien puede creer que la calidad de un educador se mide por su C.V.? ¿Es la cantidad de estudios y cursos lo que nos capacita para educar?

Un día, alguien, postulando para un cargo directivo, se atrevió a expresar junto con su Currículum Vitae:

“Señor inspector: me candidateo para este cargo, habiendo hecho las capacitaciones requeridas. Sin embargo, quiero contarle que mi “valor agregado” consiste en lo siguiente: soy madre soltera y desde muy joven trabajé y estudié, lo cual me hizo fuerte y lúcida, y me enseñó a administrar el tiempo y calibrar lo que es realmente importante. Por otra parte, viví un gran fracaso amoroso, que, luego de muchas lágrimas y enojos, me enseñó a mirar la vida con mayor realismo; aprendí que puedo exigir a las personas lo mejor de sí mismas, pero no esperar de ellas algo que no son. Juntamente con eso, el fallecimiento de mi padre me hizo sentir un gran vacío e inseguridad, pero pronto descubrí que tengo dentro mío todo lo necesario para ponerme de pie ante la adversidad... Creo que puedo dirigir este establecimiento porque, además de mis títulos, la vida me ha hecho fuerte y realista, sin por eso haber perdido el encanto de los sueños que me trajeron a esta profesión. Usted sabrá evaluar mi aptitud o no para esta postulación.”

Nos sorprendería encontrar un C.V. de ese estilo, ¿verdad? Y sin embargo, todos tenemos “otro” C.V., el verdadero C.V. Ese que es producto de la vida y que nos capacita para la vida, independientemente de los cursos, doctorados y licenciaturas que hayamos hecho. Ese que algunas personas desconocen en sí mismas, o no se han regalado el tiempo suficiente para saborear.

El aprendizaje de nuestros éxitos y fracasos, dolores y decepciones, progresos y límites... nos dota de una verdadera sabiduría vital, que nos capacita para la tarea. Ese es el secreto de la fecundidad de muchas maestras y maestros.

La verdadera SABIDURÍA es integral: corporal, emocional, intelectual, espiritual... No es acumulación de información, sino aceptación, procesamiento de las experiencias, sentido. Informamos nuestros conocimientos, pero contagiamos nuestra sabiduría. Ojalá en el mundo de la educación, incluso en los Institutos de Formación Docente, nos enseñaran mucho más a reconocer, valorar y capitalizar el aprendizaje de nuestras experiencias vitales. Esas que quizá no programamos, pero que, desde la sorpresa, el gozo y el dolor, han nutrido nuestro ser de maestros/as.

3.- Dejando ser al corazón

Regalate este ratito, hasta completar los "10 minutos", para imaginar todo aquello que escribirías en tu "otro" Currículum Vitae. Nombrá serenamente cada experiencia que viviste, y lo que sentís que esa experiencia ha regalado a tu identidad. Podrás percibir qué ancho y espacioso es el "mundo" de tus saberes.... Y podrás, incluso con algún resabio de dolor, dar gracias por todo eso, al cosechar sabiduría.

EL DOCTOR Y EL CANOERO

Un erudito doctor, poseedor de varias licenciaturas, maestrías y posgrados en las más variadas ciencias, fue al sur argentino en un viaje de estudios. Debía cruzar un río, por lo que contrató a un experto canoero del lugar, para que lo trasladase en su canoa... Avanzado el viaje, para sacar un tema de conversación, el doctor preguntó:

- Oiga, buen hombre... ¿Usted sabe algo de geografía?
- No, señor... le dijo con sencillez el canoero, mirándolo en forma serena.
- Pero... ¡eso está muy mal! No saber nada de ríos, fiordos, llanuras y mares... No conocer los accidentes geográficos... Uffff... Eso está muy mal.

Al rato le pregunta...

- ¿Y sabe algo de astronomía?
- No, señor... Me guió por las estrellas pero...
- ¡Pero eso está muy mal!, insistió el profesor. No conocer la velocidad de la luz, los planetas, asteroides y satélites... ¡Qué mal!

Unos minutos después le preguntó sobre historia, con el mismo resultado...

De repente, se levantó un viento intenso y el bote comenzó a sacudirse con fuerza... El agua se agitaba más y más... El canoero gritó al profesor:

- ¿Sabe usted nadar?
- No, gritó angustiado el erudito.
- ¡Esto está muy mal!, le dijo el canoero... Porque en una de esas usted se va a morir...